



Al Pueblo Oriental.

Después del llamamiento que hice al Público en el No. 2560 del periódico *Universal*, para que suspendiese su juicio, acerca del desagradabilísimo asunto de campos, que en el mismo diario hizo estampar el Superior Gobierno, me encuentro en la obligación de refutar los tres dictámenes, los considerandos y decreto, que vieron la luz el 10 y 11 del próximo pasado Abril.

Esta tarea hubiese sido mucho menos penosa para mí, y habría satisfecho mas cumplidamente al mismo Público, si el Gobierno hubiese tenido a bien, hacerme entrega de los autos, donde ecsisten todos los documentos de mi justificación, y de los avances tan gratuitos, que se me han inferido. No he podido conseguirlos á pesar de dos reclamaciones, que hice con este intento: lejos de eso, se me quiere obligar á entrar en gastos y demoras, que no quiero experimentar, y ocurriré en desagravio donde corresponda.

Mi propiedad son aquellos títulos de que el Gobierno pretende despojarme; pero mi propiedad son tambien los campos, que el Gobierno por sí, y ante sí, declara de propiedad pública. Me toca pues desvanecer esta idea. Lo hago con sentimiento, y solo á consecuencia del agravio que se me ha inferido. Seré mas difuso de lo que quisiera, porque entraré por refutar los tres dictámenes, y luego los considerandos, y sentencia ó llamese decreto.

Cuento con la indulgencia del mismo Público á quien me dirijo, pues que interesado en que la Autoridad ejecutiva se contenga en los límites que le señala nuestra Carta, debe permitir á un conciudadano salvar su honor y hacer respetar sus derechos.

AGUSTIN MURGUIONDO.

Apéndice - Tomo 39. 23-2.

C. 299.886 -

34865

100748. 119. 74

SALA URUGUAY

OBSERVACIONES

Sobre el asunto de los campos que D. Agustin Murguiondo pretende se declaren suyos como sucesor de Azcuenaga.

1º. Todos los derechos que pueda tener Murguiondo vienen de D. Bartolomé Raimundo Muñoz, primer denunciante de estos campos: por muerte de este Muñoz, los remató D. Miguel Piñeyro, y Piñeyro vendió varias porciones á D. Juan Peralta, á D. Juan Francisco Garcia, á D. Santiago Ferreira y D. José de Sousa; y el resto que hasta ahora puede saberse cuanto es, y Piñeyro llamó sobras, vendió á D. Miguel Azcuenaga, á cuyos herederos compró D. Agustin Murguiondo estas mismas sobras.

2. Ni Murguiondo, ni Azcuenaga, ni Piñeyro, pueden tener mas terreno que el que denunció, y señaló D. Bartolomé R. Muñoz, porque es el autor y causante de todos ellos. ¿Y cual es el campo que denunció y marcó en su denuncia D. Bartolomé Raimundo Muñoz? Esto es lo que primero y antes que todo debe averiguarse, para saberse la verdad en este negocio.

3. A f. 2 del cuaderno primero está el testimonio del escrito de denuncia que hizo D. Bartolomé R. Muñoz, y en ese escrito que está decretado en 4 de Febrero de 1775, dice Muñoz lo que sigue:—“*Un terreno valdío, que llaman Rincon del Perdido, situado entre el Arroyo Grande al poniente, su desembocadura en la barra del Yi, donde entra el Rio Negro, el cual terreno comprendido en los Arroyos llamados Porongos, y Marrucho, que siguen contiguos, denunció y delato á V.*” D. Bartolomé R. Muñoz no dice; ni por aproximación, ó calculo, que estension tenga este terreno de frente y fondo, porque ni necesitaba decirlo, puesto que estaba circunscripto y cerrado por límites naturales, y permanentes, como eran los Arroyos Perdido y Grande.

4. Fueron nombrados para medir el terreno el Piloto D. Pedro P. Pabon, y de comisionados D. Juan José Serrano, arrancaron la mensura el 6 de Mayo de 75, de la barra que el Perdido hace en el Arroyo Grande, y tiraron cinco leguas al Oeste, fuera del Rincon; y despues midieron 16 leguas al Sud, siempre fuera del Rincon: ¿qué razon, que anteceden-

REFUTACION.

No pueden cometerse errores mas crasos, que los que se registran en el primer dictamen.—Es verdad que D. Bartolomé R. Muñoz denunció en 1775 un terreno, y que el Agriensor Pabon midió el mismo año otro contiguo; pero, esta mensura fué aprobada, y el campo pagado segun tasacion, como consta del mismo dictamen en sus periodos 6, 7 y 8, con la peregrina circunstancia, que el dictaminante, para apoyar su aserto, *tan cierto*, copia textualmente el auto del Virey Vertis que dice, “Que dichas tierras del Rincon del Perdido, DEMAS DE LAS REALENGAS QUE SE HALLAN MENSURADAS, RECONOCIDAS Y APRECIADAS DE ESTE LITIGIO, pertenecen y corresponden al dicho D. Bartolomé Raimundo Muñoz, á consecuencia de la denuncia que de ellas hizo en tiempo legítimo, y á quien se le hará saber para que dé y pague en la Tesoreria General el importe de su tasacion derechos de media annata y conduccion &c.” ¿Qué importa este auto? ¿No es un reconocimiento esplicito de la mensura, tasacion y demas diligencias? ¿No están por lo mismo consolidados los derechos de Muñoz, desde que pagó y fué escriturado? Pobre dictaminante!!!

Aun hay mas. Solo la mala fé, ó la ignorancia mas supina, pueden decir que Velóz y Sinicestra tasaron la suerte doble, ó sea la legua de frente con legua y media de fondo, á cien pesos. La tasacion dice lo que el dictamen “que tasaban á cien pesos cada porcion de 6,000 varas de frente que componen una legua, con 93,000 varas de fondo” (que hacen 15½ leguas cuadradas de terreno, y no poco mas de legua y media, como dice el autor del dictamen.) Y como podia ser de otro modo? Veanse las tasaciones de campos en aquellos tiempos, y se encontrará que es efectivo lo que Velóz y Sinicestra dicen, *ser el precio mayor á que se habian vendido*. Por aquella época el precio de seis pesos corrientes era el valor de la legua de terrenos de pastoreo de primera calidad, en toda esta campaña y la de Buenos Ayres; y puedo presentar una hecha en este Estado á siete pesos legua el año de 1811; y la queja que el interesado elevó, por el excesivo precio á que se habian estimado.

Con los mismos sentimientos ó saber,

te tuvieron el Agrimensor Pabon y el Juez Comisionado de Serrano para dirigirse á estos rumbos, separarse de los límites señalados en la denuncia, y darle la extension que les dieron á esas líneas? El denunciante ni habia señalado rumbos, ni determinado extension: ¿qué fundamento pues, tuvieron el Agrimensor y el Juez de mensura para proceder así?

La Comision Topografica no ha reformado esto, y debe pedirle que señale esa razon y explique esto. Nada puede decir la Comision que justifique una arbitrariedad del Piloto porque no ha sido otra cosa.

5. D. Simon Velóz y D. Miguel Siniestra fueron nombrados f. 6 tasadores, y tasaron cada suerte doble, es decir, legua de frente y legua y media de fondo, en cien pesos, diciendo que era el precio mayor en que se habian vendido.

6. En 4 de Junio de 1779 expidió el Virey Vertis su auto de concesion y adjudicacion á favor de D. Bartolomé R. Muñoz. En este auto ya se dice: *Que dichas tierras del Rincon del Perdido, demas de las realengas que se hallan mesuradas, reconocidas y apreciadas de este litigio, pertenecen y corresponden al dicho D. Bartolomé R. Muñoz, á consecuencia de la denuncia que de ellas hizo en tiempo legitimo, y á quien se le hará saber, para que dé y pague en la Tesoreria General el importe de su tasacion, derechos de... y conduccion.* &c. &c.

7. El 14 del mismo Junio se presenta Muñoz diciendo, que se mande hacer en Contaduria el ajuste del importe del terreno, con concepto al valor de quinientos pesos, en que están consideradas dichas tierras. Esto es incomprensible: Velóz y Siniestra tasaron f. 6 á cien pesos cada porcion de 6,000 varas de frente, que componen una legua, con 93,000 de fondo que hacen algo mas de legua y media. El campo segun la mensura de Pabon, tiene cinco leguas de frente, con diez y seis de fondo que dan 80 leguas cuadradas, que hacen 53 suertes, de las tasadas por Veloz y Siniestra, ¿como es que esto solo vale quinientos pesos?

8. En la Contaduria se hizo la liquidacion sobre la base de quinientos pesos, que con veinte y nueve mas que importan la media annata y remision á España, hacen quinientos veinte y nueve pesos, que fué lo que entregó.

9. En 17 del mismo mes de Junio se presenta ya Muñoz, pidiendo se le expida el

dice tambien el dictaminante, que Piñeyro nunca poseyó mas campo que el Rincon entre el Perdido y Arroyo Grande: ¿y como pudo vender á Ferreira, Sousa y Peralta? Aun viven D. Santiago Ferreira, y los herederos de los otros dos; estos pueden decir si nunca tuvieron la menor dificultad con Piñeyro, antes de ejecutarse la compra, y si tampoco nadie los inquietó despues. Facil es suponer lo que se quiera, cuando se tiene la intencion de dañar!

Los mismísimos sentimientos y saber, se ven patentizados en toda esa jerga mas que dictamen. Dice el mismo que Villalva, Mayordomo de Azcuenaga presentó los títulos el año de 1822, á consecuencia de un Bando, para que fuesen registrados en la Escribania mayor. Es de pública voz y fama que Azcuenaga tuvo sus Estancias en el mejor pié aun despues de la guerra de la Independencia, y si el dictaminante hubiese entonces servido en los Ejércitos que la conquistaron, sabria como todos los que les pertenecimos, que Azcuenaga tenia inmensas haciendas vacunas y caballares, de que dispusimos para el servicio publico; hasta que la guerra civil de los años 1814 y 1815 destruyó todas, y se abandonaron las poblaciones.

Si pues las Estancias estuvieron ocupadas por gentes de Azcuenaga hasta la época ya citada: si en el año de 1822 existia ya en ellas su Mayordomo Villalva, que presentó los títulos de propiedad; si á principios del año 1832, el hijo del propietario se presenta nuevamente á que sea reconocida su propiedad ¿puede decirse, sin el mas impudente descaro, que han estado abandonados mas de 50 años? Uno de los fundamentos mas fuertes que pretende el dictaminante aducir, son las informaciones de valdio y realengo que han presentado Calo, Cáceres y la Gutierrez, y cuando cita el decreto de Mayo del año próximo pasado, porque no dice tambien, que el mismo Gobierno volvió sobre sus pasos, haciendo lugar á mis reclamaciones?

Pero aun hay mas. No sabe el mismo dictaminante como se levantan esas informaciones, la mayor parte falsas, y solo con el objeto de embrollar y vivir en lo ageno? De esa clase son las que se han citado, y para probarlo hasta la evidencia, que presenten esos mismos Calo y Cáceres, ó bien su apoderado

título y se le dé posesion en este escrito, f. 10, ya no habla Muñoz, sino del Rincon del Perdido: no dice, como el auto del Virey, *Rincon del Perdido, demas de las realengas que se hallan mesuradas, &c. &c.*

10. En Octubre de 1779, acepta D. José Rodriguez la comision de dar posesion á Don Pedro Fuentes, como apoderado y representante de Muñoz. Parece que D. José Rodriguez era Comandante del partido de las Vivas, pues el despacho vino cometido al Comandante de las Vivas.

11. En 15 de Noviembre de 1779, se encuentra á f. 12 vuelta, una diligencia que queda trunca, en la que, segun puede inferirse de su tenor, el mismo D. José Rodriguez, Comandante de las Vivas, dice: "Hallándome en la Junta general, á peticion de los Vocales, que los vecinos de este partido han hecho en el dia, á conferir de asuntos pertenecientes á este vecindario, hice manifestacion de estos documentos, á los que digeron harian contradiccion en forma y conforme á derecho, y amonestaron á D. Pedro de Fuentes, que si como uno de los del derecho al campo, se oponia á la posesion del terreno, que en estos autos consta: pues de lo contrario perderia su derecho; respondió que su derecho no lo cedia, porque el hacia la personeria de D. Bartolomé R. Muñoz, en virtud á no serle perjudicial en sus acciones y pertenencias, pero si por el caso se le paraba"—Aquí queda trunca el expediente, y se deja ver que hasta esta foja que es la duodécima ha sido separada de un cuerpo de autos, en que debe estar la continuacion de esta acta, y lo que tras de ella se hizo.

El hecho es que no aparece el acto de tomar posesion D. Bartolomé Muñoz, del campo que midió el Piloto Pabon. Antes de pasar á las observaciones que ofrecen los autos, que siguió D. Miguel Piñeyro, conviene reasumir el resultado que dan los títulos de Muñoz.

Resulta 1º. que Muñoz no denunció sino el Rincon del Perdido y Arroyo Grande, sin señalar rumbos ni designar estension aun por cálculo.

2º. Que el Agrimensor Pabon obró sin fundamento ni antecedente alguno, y arbitrariamente, al medir fuera del Rincon expresando

ó agente, que lo era entonces el Sr. D. Juan Benito Blanco, (que como Ministro firma el Decreto que contesto,) sus respectivas denuncias, y el título con que compraron ese mismo campo á D. José Rolan, sucesor de Roballo. Estos documentos solos, examinados con imparcialidad, demostrarían los medios infames de que se valen para intentar usurpar una propiedad; con la que el Fisco nada absolutamente tiene ya que ver, sin mengua de las Leyes é instituciones de la República. "El derecho de propiedad es sagrado é inviolable: á nadie podrá privarse de ella sino conforme á la ley" artículo 144 de la Constitucion.

Si desde principios del año 1832, en que fueron estos títulos reconocidos, por las Autoridades competentes y el mismo Gobierno Patrio, no hizo el apoderado de Azcuenaga gestion alguna, hasta el de 1835, muy conocidas son las causas. Pocos meses despues de este reconocimiento, la guerra civil impedia tomar la posesion de una propiedad que estaba ocupada por mas de 25 intrusos; y ademas, el Gobierno habia decretado que no se incomodase á estos. La autoridad quiso tomar medidas eficaces, para que cesase la pugna, entre los propietarios é intrusos, comprandoles á aquellos, para venderles á estos, las porciones que ocupaban. Esta operacion se hizo con muchos, y habria producido los mas brillantes resultados, si se hubiese empleado los medios conducentes; pero desgraciadamente no fué así. El Erario exhausto de recursos, no quiso el Gobierno entrar mas en estas empresas, aunque muchas veces como apoderado de Azcuenaga entonces, lo propuse al Ministerio respectivo.

Esto cierto: no me quedaba ya otro recurso que emprender esta tarea, por mi mismo; apoyado en los títulos de la propiedad, y las providencias judiciales que los afirmaban. Es entonces que me presenté al mismo Gobierno, para que se hiciese comparecer á D. Cayetano Olivera, á quien se habia vendido un campo de mis representados, en el falso supuesto de ser de propiedad pública. El Gobierno decretó "ocurra donde corresponda." Lo hice en efecto ante el Juzgado de Hacienda, y el resultado fué, que Olivera tuvo que comprarmelo de nuevo, como consta de autos. Consta tambien que el Gobierno quiso cun-

da por comprendidos y como intrusos en el terreno á D. Gaspar Lamigue, D. Lorenzo Santuchos, D. Manuel Belleosas, D. José Casco y varios otros. El mismo Alsina dice que Casco se le presentó con una orden del Virey, para que informase el Juez comisionado, por cuanto D. Cristobal Callorda, suegro de Casco habia denunciado el terreno que ocupaba. El Piloto se excusó de dar el certificado, fundandose en que no obraba por comision sino extrajudicialmente.

Se vé por la operacion del Piloto Alsina, que la arbitrariedad con que obró el Piloto Pabon al hacer la mensura del año de 75 ha servido de regla para la mensura que hizo Alsina en Mayo de 97, y la que hizo Schuster en 835: desentendiéndose todos de la denuncia de D. Bartolomé Muñoz.

14. En Setiembre 5 de 1797 despues ya de la mensura extrajudicial de Alsina, se presenta D. Miguel Piñeyro con las diligencias de esta mensura y plano formado por Alsina, pidiendo despacho para el desalojo de los intrusos f. 22.

15. Se dió comision á D. Manuel Yanes, y en su defecto á D. Francisco Dolchan, por el Regente Matalinares, en ausencia del Virey Melo.

16. D. Francisco Dolchan aceptó la comision é intimó al alferez de Milicias Don Estevan Correa : en 15 de Junio de 1798 f. 23 vuelta, Correa dijo que obedecia, aunque ni Piñeyro lo nombraba en la representacion, ni se hallaba puesto en plano, lo que exponia por si acaso no estoviesse en los terrenos que Piñeyro llama suyos.

17. En Febrero de 99 volvió Piñeyro á pedir órden de lanzamiento contra Correa, y que estando impuesto el piloto Alsina de los límites del terreno, y habiendo compradores de los sobrantes de los que ha vendido á D. Juan Peralta y á D. Juan Francisco Garcia, se le dé comision de medir, amojonar y deslindar las suertes de estancias proporcionadas para dichos compradores: se dió la comision, pero no aparece que se hubiese cumplido.

18. En 26 de Agosto del mismo año de 99 se volvió á presentar Piñeyro diciendo que no se habia cumplido la comision anterior por que habia sido preciso hacer presente á S. E. que habia vendido los terrenos de su estancia, y que los que únicamente se hallan en aquella

Techa intrusos, eran Antonio Villalva, Gaspar Laminique y Frutos Aguirre: que Antonio Villalva era Mayordomo del finado D. Manuel Basabilbaso, y que los otros dos se habian puesto en los terrenos, sin mas título que su voluntad, y sabiendo que los terrenos eran ajenos: que no habian exigido de los compradores de los terrenos el que comprasen los ganados de los intrusos: que si le hubiesen poblado los intrusos, en la inteligencia de ser realengos los terrenos, alguna consideracion merecerian, pero que habiendolo hecho con ciencia y conocimiento de ser suyos, no eran dignos de consideracion. De este escrito se dió traslado,—sin decirse á quien;—Pero la Providencia por sí sola muestra que habia á quien oír.

19. En Octubre del mismo año reclamó Piñeyro de la providencia de *traslado* pidiendo que se les intimase el desalojo, ó que si tenian razon y derecho para resistirlo, se presentasen á deducirlo: así se mandó. La Comision que era confiada á Alsina, se transfirió al Alcalde del partido f. 33. D. Francisco Doldan como apoderado de Piñeyro se presentó f. 34 al Alcalde, haciendo presente que los intrusos pertenecian á distintas jurisdicciones, como eran Santo Domingo Soriano, Espinillo y Rosario, y que por lo tanto se avocase la Comision: en Febrero de 1800 D. Benito Lopez de los Rios, decreta este escrito que se dé posesion á D. Juan Peralta y se intime el desalojo á los intrusos.

20. En 28 de *Febrero* de 1800 f. 35 vta: está la diligencia de haber dado posesion á Peralta, en la que se vé una alteracion que de acuerdo hicieron en la direccion de una pequeña parte del terreno.

21. En seguida intimó el Alcalde á Dol-
dan, apoderado de Piñeyro, nombrase los in-
trusos; á quienes se hizo la correspondiente
intimacion: en estas intimaciones hay que
notar: que Blas Ludueña, contestó, que era
medianero de D. Juan Francisco Garcia, á
quien daría parte: José Guillermo Mendez,
dijo que estaba intimado ya por Don Juan
Francisco Garcia, y que mientras no se escla-
reciese cual de los dos era el legítimo dueño,
estaba pronto á pagar arrendamiento.

Esto hace ver que Garcia disputaba ese terreno: tambien debe notarse, que intimidado D. Gaspar Lamigue y D. Frutos Aguirre, los

dos digeron, que tenian títulos de compra de los terrenos que ocupaban, hecho á la real Hacienda en Septiembre de 86, y expedidos por el Intendente D. Francisco de Paula Sans, cuyos documentos dice el Alcalde que se los manifestaron.

Aquí la misma reflexión que con los terrenos de D. Francisco de Alvin: si estos campos fueron denunciados y dados en 1775 á D. Bartolomé R. Muñoz ¿ cómo se vende una parte de ellos en Septiembre de 86, á Lamigue y Aguirre? ¿ Como D. Doroteo Muñoz, hijo de D. Bartolomé, que vivia en la Estancia, no lo resistió?—Lo mismo debe decirse del terreno de Larravide que fué de Santuchos, y que se vé que esta fuera de los límites que estableció el Piloto Pabon en 1775? como es que despues de decir Piñeyro en sus escritos de 97, 98, 99 y 1800, que Lamigue, Aguirre y Santuchos, eran intrusos, que habian ocupado el campo sin mas título que su voluntad, salen estos intrusos, con justos y legítimos títulos, que el mismo Murguiondo ha reconocido. y respetado, segun se vé de la diligencia de f. 70 vuelta, cuaderno 3^o.? Estos hechos descubren á las claras que en la misma superioridad de Buenos Ayres se desestimaron las pretensiones de D. Miguel Piñeyro, y de su antecesor Muñoz, que ni este, ni Piñeyro las consideraron fundadas, y justas, pues que uno y otro vendieron exonerándose de la evicion, y saneamiento; y que lo único que D. Bartolomé Muñoz, obtuvo y poseyò sin disputa, fue el Rincon que forman el Perdido y Arroyo Grande, que compró D. Juan Peralta; y que todo lo demas que se halla fuera del Rincon, y que Piñeyro llama suyo era cuando menos litigioso, y que por cortar los pleitos, se avinieron á dar algo y aparecer como compradores, los que se dice le compraron algunas porciones, como D. Juan Francisco Garcia, Don Santiago Ferreyra y D. José de Sousa, pero el que estos hayan comprado, por evitar pleitos, no puede perjudicar al Fisco ni dar derechos á Piñeyro, sobre los terrenos contiguos.

22. En Junio de 1800 otorgó D. Miguel Piñeyro escritura de venta á D. Miguel Azcuenaga, de todas las sobras del terreno, con exclusion de los que tenia vendidos á D. Juan Porcel de Peralta, D. Juan F. Garcia, D. Santiago Ferreira y D. José de Sousa, remitiéndose á las Escrituras que les tiene otorgadas.

y medidos sus límites excepto el de D. Juan F. García, que se halla por señalar sus límites f. 43: dice que las sobras lindan por el Norte con la estancia de D. Pedro García, por el Oeste con D. José Moreira de Sousa, D. Juan Peralta, Don Santiago Ferreira, D. Gaspar Lamigue y D. José Casco, y por el Este con D. Francisco Albin y D. Pedro Antonio Arroyo: Las que le pertenecen por haberlas rematado en el Juzgado Mayor de Bienes de Difuntos.

23. Con esta escritura se presentó Don Miguel Azcuenaga, pidiendo el desalojo de D. Julian Sanchez, y se mandó que se le notificase que desalojase, ó dedujese sus derechos en Septiembre de 805.

No se encuentra que esta providencia fuese notificada, y todo paró, hasta Enero de 832 en que con el expediente que queda extractado se presentó al Juez L. de lo Civil D. Miguel Azcuenaga pidiendo la aprobacion de los títulos para conseguir el desalojo de los intrusos.

24. Se corrió vista al Fiscal, quien dijo que no tenia inconveniente en el reconocimiento de los títulos que presentaba Azcue-
naga; y en 24 de Enero de 832 expidió el Juez Letrado su auto de aprobacion de los títulos presentados, segun los límites y ubicación demarcada en la Escritura, y plano de su referencia; mandandosele entregar los títulos para que por su competente revalidacion, y toma de razon, ocurriese al Gobierno: ocurrió en efecto, pidiendo la revalidacion. El Gobierno con fecha 30 de Enero de 832 mandó que se le *expidiese testimonio íntegro de los títulos de propiedad, reconocidos y aprobados por el Juzgado de lo Civil para que promueva las acciones,* que hubiese de convenirle con sujecion al acuerdo del 12 del corriente y disposiciones reglamentarias del decreto de 2 de Diciembre del año anterior.

En el año 22 se había presentado D. Antonio Villalba, pidiendo se tomase razón de los títulos de Azcuenaga, y así se mandó: Aquí paró este expediente; y hasta el año 35 en 13 de Enero no se presentó Murguiondo, diciendo que sabía que el Gobierno iba á venderle á D. Cayetano Olivera un terreno de los que él debía vender como apoderado de Azcuenaga; que la propiedad indisputable de Azcuenaga constaba del expediente que acompañaba; y que por consiguiente la venta hecha por

el Gobierno á Olivera era de una propiedad particular y de consiguiente nula, y que así se declarase: se corrió vista al Fiscal, este pidió que Olivera presentase sus títulos, así se mandó: Instando Murguiondo porque se apremiase á Olivera se le mandó ocurrir al Juez Letrado.

OTRO DICTAMEN.

La falta de formalidad que se nota en los asuntos de campos que se promovían en años anteriores, ya por su poco valor, ya por impericia, negligencia ó quizá mala fé de los encargados de llenar los tramites que eran indispensables, ha dado margen á multiplicadas cuestiones que hoy embarazan la administracion, y hace mas difícil y complicada su resolucion, trayendo en pös de sí interminables desavenencias.

El asunto promovido por la casa de Azcuenaga es un ejemplo practico de esta verdad, y los vicios y nulidades que se notan desde su origen no podian dejar de producir por último resultado, cuestiones de todo órden que solo un analisis prolijo podria desenvolver mostrándolos en su verdadero estado.

Uno de los vicios que se manifiestan á primera vista, es el haber procedido á la mensura y ubicacion del terreno que se dice denunciado por D. Francisco R. Muñoz sin citacion de vecinos y colindantes, sin que racionalmente pueda cohonestarse esta omision, por no dejar de haberlos en los terrenos cuestionados, pues vemos aparecer en clase de opositores entre otros á D. Melchor Alvin por sí y á nombre de varios hacendados del partido de las Vivoras segun se vé á f. 14 pieza 1^a, no en los momentos de practicarse la mensura, que cuando menos debe suponerse que se hizo sin conocimiento de ellos, sino cuando el apoderado de dicho Muñoz, Don José Rodriguez pasó á tomar posesion de ellos en 2 de Octubre de 1779 f. 12 vuelta pieza 1^a.

Este inconveniente entre los muchos que presento el expediente, aun cuando no quisiera suponerse de los mas clásicos, no podria dejar de decirse que lo era extraordinario, y aun de difícil comprehension, el cometido por la singular aberracion del Piloto Pabon en la mensura que se le habia confiado,

La denuecia de Muñoz, si hemos de estar

SEGUNDA.

Muy cierto es que la mensura de Pabon hecha en el año 1775 no fué practicada en el terreno de que habia denunciado D. Bartolomé R. Muñoz, pero presentadas estas diligencias de mensura al Gobierno Supremo, fueron aprobadas, se mandó vertir en cajas su importe conforme á la tasacion, y se le dieron las Escrituras, como lo demuestra el auto del Virrey Vertis, que he copiado textualmente en la refutacion precedente. Esto cierto: los títulos de Muñoz comprendian no solamente el Rincon que forman los Arroyos Perdido y Grande, mas tambien todo cuanto Pabon habia mensurado fuera de él. Esto no admite contestacion.

No es exacto, que en la siguiente mensura practicada por Alsina, señale por límites del campo los arroyos Perdido y Grande; pues solo hace uso de esos límites cuando trata del terreno que Piñeyro vendió á D. Juan Porcel y Peralta. Por lo demas las dos mensuras han estado en consonancia, tomando cinco leguas de frente y 16 de fondo, arrancando de la confluencia de dichos dos arroyos cinco leguas al Oeste corregido, donde el Agrimensor Schuster encontro el mojon puesto por Pabon, que Alsina menciona tambien. Si este Agrimensor no llegó en esta operacion hasta el Arroyo Brequeló, prueba que la hizo con mejores conocimientos ó mas proligidad que Pabon: mas la última practica por Schuster, hecha conforme á las reglas posteriormente adaptadas como mejores; tampoco llega en esta direccion donde fué Alsina, de lo que ha resultado la pequeña diferencia que se encuentra en las tres operaciones; diferencia que resulta en beneficio del Fisco. Por lo demas: repito que no es exacto, que Alsina dé por límites de todo el terreno el Perdido y Arroyo Grande, sino es en el caso que he indicado. Esto consta de autos, y se vé que se ha examinado este asunto muy ligeramente por el

á la primitiva y única que corre á f. 2 pieza 1^a: señala por límites del terreno solicitado, los Arroyos Porongos y Marrincho, cuyo terreno dice está situado entre el Arroyo Grande al poniente: pero Pabon sin ceñirse á los límites designados por el denunciante se transporta á un terreno que está situado al Oeste del Arroyo Grande dejando á este al Este, del terreno que mide, cuyo terreno dice á f. 5 pieza 1^a. que despues de haber practicado la mensura queda por lindero al Este, del mismo Arroyo Grande.—Claro es, pues, que desde que Muñoz solicita un terreno cuya localidad tiene al poniente el Arroyo Grande, y el agrimensor dá por límites del terreno medido, este mismo Arroyo Grande al Este no se ha ceñido á los términos de la denuncia, ha causado un error de trascendencia cambiando la posicion relativa del terreno, ha invalidado la mensura que solo podria considerarse legal siendo practicada entre los Arroyos Porongos y Marrincho límites que señala el denunciante.

De esto se deduce facilmente que toda la oposicion que manifiestan desde aquella época los vecinos de aquellos terrenos es á todas lucas fundada, pues se les quiso despojar de campos que no han sido denunciados por Muñoz, y que quizá ni pudo ni tuvo intencion de denunciar y que poseian á justo título como lo manifiestan á f. 38 vuelta pieza 1^a. Justo Aguirre y Gaspar Lamique al Juez Comisionado para el desalojo por haberlos comprado á la Real Hacienda, cuyos títulos eran realmente librados por D. Francisco de Paula Sane, y otros que quizá no podian serlo por que su antigua posesion podia darles derechos que el error del agrimensor no podia destruir, ni la persuacion á que por él habia sido inducido Muñoz era suficiente á desvirtuar.

En igual caso se hallaron los que trató de desalojar D. Miguel Piñeyro sucesor de Muñoz, segun aparece á f. 20 entre ellos Lorenzo Santucho, Manuel Vallejos y José Casco, ocupando algunos parte del terreno, y los otros estando enteramente dentro del campo que pretendia con la circunstancia de haber manifestado Casco una orden superior para que informase sobre el hecho el Juez comisionado por haber su suegro Cristobal Calhorda denunciado parte del terreno que reclamaba como suyo Piñeyro.

Tales eran los resultados que debia producir la serie de informalidades de los trámites del expediente desde su iniciacion, al punto de convertir en pocos años este asunto en un semillero de cuestiones; D. José Gerónimo Méndez fue requerido á la vez por Peralta sucesor de Piñeyro en parte del terreno, y Garcia; titulándose ambos dueños del que aquel ocupaba, segun aparece á f. 37 vuelta pieza 1^a. D. Bas Luqueña sostenia que los terrenos que ocupaba pertenecian á D. Francisco Garcia á quien dijo daría parte de la providencia que se le notificaba de desalojo, segun consta á f. 38 pieza 1^a. D. Antonio Villalve afirma á f. 41 pieza 1^a. estar poblado en terreno de Basbilla.

Estas eran las consecuencias inmediatas de las operaciones de los Pilotos Pabon y Alsina, que aun entre sí difieren separándose ambos de los límites designados por el primitivo denunciante que señalaba determinadamente el terreno comprendido entre los Arroyos Porongos y Marrincho; señalando aquel por límites de la mensura los Arroyos Grande y Brequeló, vease lo que este dice á f. 5, y vuelta pieza 1^a, y Alsina señala por límites el Perdido y el Arroyo Grande á f.

Pero si las mensuras de Pabon y Alsina difieren entre sí separándose ambos de los términos de la denuncia de Muñoz, la del Agrimensor Schuster difiere igualmente de las dos primeras apartándose del mismo modo de la area que el mismo Muñoz dá por lindes de su denuncia.

Por límites que Pereyra supone comprende los terrenos comprados á Muñoz, segun la mensura extrajudicial practicada por el Piloto D. Juan Alsina del plano de f. 102 pieza 2^a, dá por límites del terreno al Oeste parte de la Cochilla Grande, prolongándose en su linea lateral N. S. desde las puntas del Brequeló hasta las del Colla, y por el Este todo el curso del Arroyo Grande, difiriendo este como de lo manifestado por el mismo Piñeyro en su escrito de f. 22 pieza 1^a. y la practicada por Schuster comprende una area de terreno entre el Perdido y

dictaminante, cuando comete unos errores de esta clase: tanto mas de reprocharse en un hombre público, que debe de fijarse mucho en no ser desmentido, y ajada su categoria.

Se habia despues de haber suplantado dos nombres. Ciertamente es: pero, para hacerse de ello un misterio, deberia de haber mas fundamento. Es el caso, que el Agrimensor Alsina nombró por contadores de cuerda dos individuos: es de suponerse, que estos no asistieron á la operacion, ó que quizas no sabian firmar, y de consiguiente tubo que servirse de Francisco Brun é Isidoro Larrosa; pero estos dos individuos firman las diligencias de mensura, que se practicó en Mayo de 1797, es decir, hoy cuarenta y un años. Importa esto algo? es ademas indispensable la asistencia de contadores de cuerda, que son meramente auxiliares del agrimensor, que es el que debe de responder de la operacion?

Es preciso conocer muy poco esta clase de expedientes, para cometer el absurdo de suponer, que el de que se trata, es decir los títulos debian de tener á f. 13 ciento siete fojas, y á f. 16 doscientas once. Las f. 107 que se mencionan en estos títulos, es haciendo referencia del cuerpo de autos formado en la Testamentaria de D. Bartolomé Raimundo Muñoz, y en cuya foja esta el mandato, de poner sus bienes en almoneda y remate, á solicitud de sus acreedores. Donde trata de f. 211 dicen los mismos autos, que solicitando Piñeyro pagar el resto de los campos y haciendas de Muñoz, comprados en la pública almoneda ya citada dice. "Hase por hecha la oblacion que expresa y se le absuelve del cargo que le resultaba á D. Miguel Piñeyro por el auto de f. 211 y notifíquese al Escribano en cuya oficina se halla la Escritura de debito á que se contrae para que la cancele &c."—¿Se convencera el Sr dictaminante que no tiene razon? Asi lo espero.

Era innecesaria y no es del caso en lo sustancial de este negocio, que se hayan agregado á estos autos, los que se siguieron con D. Julian de Gregorio Espinosa. El auto del Virrey Vertis de 4 de Junio de 1779, releva á Muñoz de todo litis por esta parte. Ni que tiene que hacer el Fisco en los litis entre particulares, sobre mejor derecho?

A lo que dice el dictamen, que la pieza 1^a de mis autos, concluye en f. 53 y la 2^a

Brequeló, véase el plano de f. 32 pieza 3^a. en la proyección N. S. que está situado mucho mas al Oeste del terreno que designa Piñeyro.

Para que se hagan mas sensibles estas diferencias resumiremos aqui las operaciones de los diferentes Agrimensores comparandolas entre si y a la denuncia de D. Francisco R. Muñoz.

Denuncia de Muñoz entre Porongos y Marrincho f. 2 pieza 1^a.

Mensura de Pabon entre el Arroyo Grande y Brequeló f. 5 pieza 1^a.

Idem de Alsina, desde las Puntas de Brequeló hasta las del Colla tomando la linea lateral al Oeste parte de la Cuchilla y por el Este el curso del Arroyo Grande plano a f. 102 pieza 2^a, aunque en su operacion de mensura dice que es entre el Perdido y arroyo Grande f.

Mensura de Schuster entre el Perdido y Brequeló, véase el plano a f. 32 pieza 3^a.

Todas estas divergencias dan margen á suponer que ha habido mucha ignorancia ó mala fe por parte de los Pilotos encargados de hacerlas, ó que se han contentado con dar por hecho diligencias que no han practicado lo que justamente ha dado mérito á que el Agrimensor Schuster clasificase de imaginaria y muy imaginaria la de Alsina segun se vé en su carta de f. 104 página segunda á lo que puede agregarse como comprobante de esta asercion lo que se nota en la f. 18 vta. página 1^a. de la diligencia practicada por dicho Alsina en la que se conoce visiblemente que se han sobrepuesto los nombres de Francisco Brun é Isidro Larrosa á otros y con otra tinta, lo que podria cuando menos hacer dudar que semejantes contadores ó cuando existiesen allí en el momento de estenderse la diligencia ó de hacerse la operacion.

Si á estas reflexiones se agregan otras de que es imposible prescindir, cuales son el ver tronco el expediente en una porcion de partes y que si existiesen podrian dar una idea mas exacta de los incidentes de él, y de haberse ventilado una porcion de cuestiones que se suscitaban cuando los pobladores y propietarios de aquellos terrenos hubieron de ser espulsados á solicitud del que se titulaba dueño, se tendria á la vista el estado ó resultado de aquellos litigios para valorar el mérito con que resistian aquellas providencias.

Entre la página 12 y 13 de pieza 1^a. ha habido subtraccion de fojas apareciendo sin concluir una acta que levantaban los vecinos del partido de las Vivoras para oponerse á las pretensiones de Muñoz continuando á esta acta inclusa un escrito hecho siete años despues de aquella segun se deduce por las fechas, en cuyo periodo y segun los antecedentes que hay algunos antiguos poseedores del terreno, ya titulados, ya nuevos poseedores, á quienes la posesion dió derechos incontestables deducirán sus acciones pues por la misma f. 13 se vé que este expediente tuvo en aquella época 107 fojas y por la 16 que tuvo 211 fojas.

Es igualmente notable que no aparezcan agregados á este expediente los autos que segun se vé á f. 6 vuelta por providencia de 7 de Diciembre de 1776, se mandaron agregar, seguidos con D. Gregorio Espinosa, ni constancia que se hallan agregado por orden judicial.

De la pieza 1^a. del expediente que concluye á f. 53 pasa á la pieza 2^a. que empieza en la f. 66 de manera que parece que ha habido subtraccion de 13 f.

Esta obscuridad es que pondria la falta de todas estas piezas, si en si no estuviere ya bien deslindado la clase de dominio que pretende tener Muñoz y sus sucesores sobre terrenos que no son los que comprende su denuncia, y que han sido ó no medidos y adjudicados saltando por sobre muchas formulas y requisitos; podria entorpecer su resolucion aun cuando no hubiera alguno de estos óbices que oponer si el expediente estuviera vestido de un modo mas legal y guardasen sus partes mas consonancia. Pero es tan evidente lo precario de estos títulos y tal la resistencia y dificultades que encontró Muñoz en el acto de la ocupacion y en la opinion legal y fundada que le hacian algunos vecinos que poblaban aquellos campos que él mismo no se consideraba suficientemente garantido con los que poseia, ni

empieza con f. 66 no puedo contestar; pues que habiendose me negado el expediente, sin el á la vista me es imposible observar: pero tal circunstancia no la estrañaria, por que parece haberse hecho un estudio en truncar y hacer oscuros estos autos, poniendo en el tercer cuerpo lo que pertenece al segundo y viceversa.

Es ocurrencia muy singular la del dictaminante cuando pretende hacer un reparo, por que Muñoz vendió á Piñeyro estos campos, sin obligarse á la eviccion y saneamiento de la cosa vendida. Olvidó sin duda este Sr. que muerto Muñoz, se vendieron sus Estancias en pública subasta, por la Defensoria de Menores; y estando pendientes algunos pleitos con intrusos, sobre mejor derecho, este Juzgado no podia vender de otro modo, y dejar á los hijos de Muñoz responsables al resultado de esos litis, y de consiguiente, se vendió con la expresa condicion de no estar á esta fórmula de Ley. para no dejar á los menores de Muñoz pleitos que sostener con D. Melchor Alvin y otros, cuando era á solicitud de los acreedores á la testamentaria de Muñoz, que se hacia la venta. Estas mismas razones militaron en lo sustancial, cuando Piñeyro hizo la venta á Azcuenaga. Subsistían aun algunos intrusos en oposicion, y es la causa porque tampoco quiso comprometerse á la eviccion y saneamiento, que importaba sostener la validez de sus acciones ante los Tribunales competentes de su sola cuenta; mas de ningún modo, por que temiese que sus títulos sufriesen la menor contradiccion, como maliciosamente se ha querido suponer, para dar pabulo á la injusta oposicion, con que se me persigue: pudiendo ser los gastos de aquellos litis, de mayor importancia que el valor de los campos, era muy natural que Piñeyro se reusase á sancionarlos. Compras de esta especie se hacen hoy mismo, y seria muy raro que lo ignorase el dictaminante.

Mas sorprendente es aun, el periodo en que el dictaminante pretende hacer nulos los títulos de Muñoz. Si ellos adolecen de la falta de algunos requisitos, que estima de gran valor, cualquiera los encontrará llenos de todas las circunstancias necesarias. El Soberano entonces ó su representante, selló con su aprobacion esta propiedad, y es majadero é importuno, inculcar en desconocerla. Asi es que, si habia litis y diferencias entre el propietario

habia conciencia de poder triunfar en el litis desde que la venta que de ellos se hizo á Piñeyro fue sin responsabilidad á la eviccion y saneamiento por pleito que dice á foja 14 pieza 1^a segun con D. Melchor de Alvin por sí y á nombre de otros hacendados.

Estos títulos concedidos por el Gobierno Español á Don Francisco R. Muñoz aun cumplidos todos los requisitos legales y circunscriptos al terreno solicitado debían entenderse sin perjuicio de tercero lo mismo que los reconocimientos de las autoridades de la República á f. 50 vuelta pieza primera pues estos fueron á solicitud del apoderado de la casa de Azcuenaga como sucesor de los derechos de Piñeyro que lo era de los de Muñoz; pero si estos traen vicios que importan la nulidad absoluta de ellos todo lo que sobre un supuesto falso se ha actuado importa una nulidad.

Las vistas fiscales de f. 340 pieza 3^a. y 21 de Agosto de 1837 son el mismo concepto de que el sucesor Azcuenaga representando legalmente á los que eran de Muñoz debe considerarse como dueño de las obras que Piñeyro le vendió, pero como el terreno que le vendió Muñoz no era el que habia denunciado no hay venta, sin que pueda justificarse esta accion por los títulos expedidos por la autoridad, pues que teniendo que valer de manos subalternas para ciertas operaciones que directamente no puede desempeñar, defieren á la buena fe de sus agentes ofreciendose muchos casos en que por mal desempeño de ellos, han otorgado como hemos visto varias veces títulos á varios individuos sobre una misma propiedad.

La Comision Topográfica al evacuar su informe de f. 38 vuelta, pieza 3^a. no tuvo sin duda presente las anomalías que se nota en este expediente, pues al pronunciarse sobre el mérito de la mensura practicada por Schuster, que sin deprimir el mérito científico que en si puede tener, pudo observar que ella no se contrajo al terreno de ignado por Muñoz, que es el comprendido entre Porongos y Marrincho como ya lo hemos dicho: ni á los que designa Piñeyro en su escrito de f. 22, pieza 1^a. entre el Perdido y Grande, sino á un terreno comprendido entre el Perdido y Brequeló. Pero aun suponiendo por un momento que todo el terreno comprendido entre el Perdido y Grande fuese realmente de Piñeyro obtenido á justo título y con todas las formalidades y requisitos de la Ley, y que segun aparece á f. 43 pieza 1^a. las sobras vendidas á Don Manuel Azcuenaga con deducion de lo que habia comprado D. Juan P. de Peralta, D. Juan Francisco Garcia, D. Santiago Ferreyra D. José de Sousa &c. fuesen justamente reclamadas por el apoderado de la casa de Azcuenaga, se deduce segun se vé á la vuelta de la misma f. 43 que dichas sobras vendidas por el N. lindan con la estancia de D. Pedro A. Garcia, por el Oeste con D. José M. de Sousa, D. José Peralta, D. Santiago Ferreyra, D. Gaspar Lamique y D. José Cano, y por el E. por D. Francisco Alvin y D. Pedro A. Arroyo, de suerte que si hay sobras en este terreno debe suponerse que estan al E. del arroyo Grande por cuanto por la nota 3^a. del plano de Alsina que le mandó levantar Piñeyro á su terreno y corre á f. 102, pieza 2^a. del expediente; en campo comprendido al O. del dicho Arroyo Grande que es límite del terreno de Piñeyro, bajo los números 1, 4, 5, hasta dar con el mismo 1, es terreno vendido á D. Juan P. Peralta, y el comprendido entre los números 4, 5, E. P. 2, hasta volver á encontrar el 4, es el ocupado por Casco á quienes pone Piñeyro por linderos por la parte del Oeste de las sobras vendidas á Azcuenaga mas los terrenos ocupados por Peralta y Casco ocupan toda la extension N. 1 del terreno que Piñeyro titula suyo siendo los límites de estos el arroyo Grande por el O. de suerte que lo que ha vendido es una cosa que no existe, pues los confines de su terreno estan ocupados por personas que él designa, cuyas personas tienen por límite al O. de sus respectivos terrenos los mismos límites que designa Piñeyro por los suyos. Pero si es singular el empeño de Piñeyro en vender terrenos cuya propiedad aun no está bien justificada, y aun de sacar dinero del mismo terreno cuando ya nada tiene que vender de él, no es menos singular el empeño del apoderado de la casa de Azcuenaga en llamar suyo todo aquel terreno ocupado por personas que no le han presentado títulos de propiedad á la expedicion que parece haber hecho

y sus intrusos, Tribunales hay competentes para derimir estas cuestiones; pero en ningún caso debe el Gobierno entrometerse en ello sin faltar á nuestra Ley fundamental, y desconocer de Poder Ejecutivo de la Nacion y encargado de la observancia de esa misma Ley, á Juez de Hacienda, ó mas bien constituyéndose Juez y parte. Es absurdo que el Gobierno que vendió á Muñoz estos campos, cuyo importe recibió, quiera ahora llamarse dueño. Apoyado en que? en la infraccion de las Leyes? Solo atropellandolas pudo haberse lanzado ese Decreto ó sentencia; y para contestar publica tres dictámenes oscuros habidos clandestinamente, sin ninguna forma legal, y con mengua de la autoridad que inviste. La Ley dá al Gobierno un Abogado, que promueva y defienda sus acciones y derechos; este es el Fiscal General del Estado, y con este caracter cuantas veces mi asunto le ha sido presentado, ha manifestado la injusticia y perjuicios que se me inferian. Por que pues desprecia el consejo de un funcionario publico de esa categoria, cuya principal atribucion es esta, y oir el parecer de personas que no tienen mision ninguna en este asunto, y que por sus producciones se ve que no lo conocen, o que estan altamente prevenidos en mi daño? Esta conducta tan irregular como perniciosa dá lugar á reflexiones serias que emitiré mas adelante.

Vuelve el dictaminante á machacar sobre la nulidad de los títulos de Muñoz, por que se le midió un terreno que no habia denunciado. Ya he dicho como consta de autos, que fué aprobada la mensura; que se entregó su importe, y fué Escriturado en consecuencia. Y si Piñeyro dijo á f. 22 de estos títulos, que sus campos eran entre el Perdido y Arroyo Grande, dijo tambien en el mismo escrito que los terrenos tenían cinco leguas de frente y diez y seis de fondo. Hay esta area entre los dos Arroyos ya citados? V. Sr. dictaminante que sabe juzgar de las operaciones buenas ó malas de los agrimensores, y que conocerá la Topografia de nuestro Pais, podrá de consiguiente decirnoslo. Y que podria decir caso de ser esto cierto? que entre el Perdido y Arroyo Grande no hay mas que treinta leguas aproximativamente? Dónde está pues las demas que se mensuró, pagó y Escrituró á Muñoz?

sobre aquellos cuando en todo caso debia fijarse única y exclusivamente en lo que la escritura de f. 43 vuelta, dice que dichas sobras tienen por linderos al O. á D. José M. de Sousa, D. J. P. de Peralta, D. Santiago Ferreyra, D. Gaspar Lamiqne y D. José Casco y cuyas sobras solo deberia buscar al E. de estos pobladores, es decir al E. del arroyo Grande.

Despues de tanto hablar para no decir nada de provecho, desciende el dictaminante á ocuparse en detallar los limites por los cuales vendió Piñeyro al intruso Azcuenaga. Digo intruso; por que consta de autos, que Piñeyro quiso compeler al mayordomo Villalva al desalojo de la parte de terreno que ocupaban las haciendas de Azcuenaga, y este Sr. aunque en grandísimo valimiento entonces, tubo que comprar á Piñeyro, el campo que aún le restaba de su propiedad, y que llamó sobras. Mas; que son nuestras sobras? no lo que generalmente se estiende por esta espresion? y que es sabido ser entre limites naturales; pero si lo que le quedaba sobrando, deduciendo lo vendido á Garcia, Peralta, Ferreira y Sousa. Se ha pretendido hacer de esto un gran misterio, con el loable objeto de prevenir la opinion contra un asunto el mas claro, suponiendo que yo me habia apoderado de sobras, ademas de lo que me daban los titulos.

Los limites de la Escritura? Si Sr. dictaminante. Satisfare á Vd. ya que para lanzar en mi daño su anatema, no quiso tomarse la molestia de confrontar la escritura con el plano. Si esto se hubiese hecho veria que los limites del campo comprado á Piñeyro, por mi antecesor Azcuenaga, lindan por el Norte con la estancia de D. Pedro Garcia, (mire Vd. Sr. dictaminante, que esto es fuera del Rincon y en toda la linea Leste Oeste, que las tres mensuras dan, desde la confluencia de los arroyos Perdido y Grande, hasta cerca del arroyo Brequeló;) por el Oeste con Sousa Peralta, Ferreira, Lamiqne y Casco; y por el Este con Alvin y Arroyo. He aqui pues; lindando por el Norte con D. Pedro Garcia, no puede lindar por el Oeste con Sousa, Peralta, &c. pero si por el E., pues precisamente tiene el terreno por esta parte, el que se habia vendido antes á Sousa, Peralta y Ferreira, ademas del que pertenecia ya á Lamiqne; y por el Oeste á Arroyo y Alvin. Repito pues que si se hubiese querido confrontar el plano con los titulos, ó al menos oir lo que yo podria haber aducido, como era muy justo, se habria encontrado esto muy exacto.

Es por estos documentos que transfirió Piñeyro á Azcuenaga, y este á mí, que me llamo y soy dueño legítimo de todo el terreno que los titulos comprenden, con escepcion de lo que el mismo Piñeyro habia enagenado antes.

Es como dueño que he vendido tambien yo, y aun venderé cuando haya hecho oir la voz de la razon. Es por estos titulos que soy árbitro de disponer de ellos, sin que el Gobierno deba ni pueda estorbarmelo apesar de sus consejos. Si no se hubiese Vd. fiado tanto en su saber matemático, facilmente habria encontrado la exactitud de mis aserciones; y si queria que se retrovertiese al Fisco mi propiedad, para tener mas de que disponer, era preciso que me comprase mis campos, ó mas sencillamecle aun, que le diese V. alguna de las suyas.

REFUTACION AL TERCER DICTAMEN,

Pasaré á contestar al tercer dictamen, que á la verdad es el unico algo atendible.

Si Sr: cuando D. Bartolomé R. Muñoz, hubo por compra los terrenos denominados del Perdido, en el area que se le adjudicó, habia algunas porciones de propiedades anteriormente Escrituradas: como son, una parte de los de Alvin, de Santuchos hoy Larravide y otros, cuya legitimidad por esta razon he reconocido yo mismo. Lo he hecho tambien con la de Lamiqne y Aguirre hoy de varios, porque alegaron y justificaron mejor derecho, en los Juzgados competentes, que los que adujo Piñeyro como sucesor de Muñoz. Esacto es pues, que habiendo pagado al Fisco las porciones estas, que ya estaban enagenadas, y que los que las disfrutaban las habian pagado tambien, me asiste el derecho de la justa reclamacion, y solo difiero del dictaminante en el modo y forma, que debe de remunerarseme.

Si el dictaminante opina que debe devolvérseme el importe eccedente entregado, yo creo que no. Muñoz compró y pagó de buena fé, cierto numero de leguas, y si el Fisco que recibió su importe, no puedo hacerle la entrega del total en aquel punto, debe necesariamente, previo avenimiento, remunerarle con otros campos de propiedad Fiscal, comparando local, calidad, y otras circunstancias, que pudieran bonificar ó desmejorar, para hacerse la remuneracion equitativamente. La devolucion del dinero eccedente no le compensaria, por que entre otras razones, para conocer del mejor derecho, habia tenido que sostener las oposiciones judiciales consiguiendo.

OTRO DICTAMEN.

He visto el expediente creado sobre las diversas cuestiones suscitadas por los que reclaman derechos en los terrenos denominados del Rincon del Perdido, el que V. E. se dignó remitirme de un modo privado, para que le abriese mi opinion respecto á los derechos del fisco que se hayan complicados en las expresadas cuestiones; lo que verifico devolviéndole el expediente de la materia.

Supuesta la exactitud del plano topográfico de f. 32 cuaderno 3.º, la que solo puede averiguarse por iredio de su comparacion con el terreno que en el debia copiarse, y con conocimiento de la continuacion al N. del Arroyo Brequeló; porque puede suceder que en ella, y dentro de los 11.º. 30' de variacion al N. E., que el Agrimensor dice haber encontrado (f. 3, cuaderno 3.º.), se encontrase un punto cuya menor distancia entre él y el de arranque fuese la de 30,000 varas, en cuyo caso resultaria el terreno vendido á D. Bartolomé R. Muñoz un paralelogramo de menor altura, y por consiguiente de menor area que la del rectángulo del plano, y se conformaria en esto la mensura con la practicada primeramente en la que dice el Agrimensor (f. 5, cuaderno 1.º.) que la linea del frente llegó al Arroyo Brequeló: supuesta, digo, esta exactitud con conocimiento de estos antecedentes, que, sin duda, habrá tenido pre-ente la Comision Topográfica al dar su informe de f. 35 vuelta, cuaderno 3, se presentan las siguientes cuestiones, que aun están sin resolverse en el expediente.

1.º. Si en el terreno vendido á merito de la denuncia hecha en el año de 1775, se incluyeron algunos anteriormente enagenados por el fisco ó dados en enfiteusis.

En cualquiera de estos casos, la venta de aquella fecha será nula en la parte que comprenda terrenos de esta clase, y si bien no está probado que los hubo, lo está sin duda, de que la expresada venta se dijo de nulidad por alguna de estas razones, en la acta trunca que comienza á f. 12 vuelta, cuaderno 1.º, y por el hecho mismo de haber sido arrancadas las fojas siguientes á esta, la que no pudo serlo tambien por hallarse en ella la conclusion del título. Todo esto, y el no haber hasta la fecha posesion alguna formal sin contradiccion, que pueda contribuir á obrar la prescripcion, hacen necesario se dirima la expresada cuestion con conocimiento de los respectivos documentos, y vista del plano levantado.

2.º. Si los terrenos comprendidos en el plano que fueron posteriormente vendidos, y que existian como dados en enfiteusis, lo estuvieron antes de la primera venta.

En este caso, la modernamente hecha quedaria firme desde que en el tiempo en que tuvo lugar la primera no podia hacerse con arreglo al expediente. Si así fuese, todo el derecho que quedaria á los sucesores del primer comprador, seria el de percibir del Gobierno la cantidad que hubiesen puesto en esas perteneciente á la parte del terreno vendida equivocadamente.

Esto es lo que se presenta dudoso y con tendencia á los derechos del fisco; lo demas pertenece exclusivamente á particulares. Las cuestiones apuntadas, son del conocimiento del Juzgado civil á quien puede devolverse este expediente con el siguiente decreto, si V. E. lo tuviere á bien.

"Devuélvase al Juzgado de su radicación, para que con citación fiscal, y demas que corresponda, conozca y determine sobre la validez de la venta del todo ó parte de los terrenos que constan del expediente tronco que encabeza el cuaderno 1.º, hasta f. 12, y que se halla protestada en el mismo."

tes, que demandan cuantiosos gastos, y otros perjuicios.

Por lo demas: el dictaminante debe apercibirse que en la epoca en que se hicieron estas ventas de tierras publicas, no habia Oficinas donde se llevase una razon exacta de estas enagenaciones: y haciendose estas, en porciones considerables, y sin las formalidades hoy establecidas, nada tiene de estraño que estas y otras dificultades se hayan suscitado; mucho mas, cuando esta venta no fué de una propiedad cerrada por límites naturales, y si á rumbos corregidos.

La operacion de mensura ultimamente practicada no ha experimentado el menor tropiezo por parte de los titulados ya citados que como he dicho antes, he respetado. Los opositores son algunos intrusos, y enfiteutas que de buena ó mala fé aprovechandose de las revueltas que nuestro pais ha sufrido se colocaron en ellos. De estos hay varios que habian sido Peones de las mismas estancias de Azcuenaga, y entre ellos algunos á quienes el General Artigas habia permitido poblarse, por que era propiedad de Argentinos, con quienes estaba en guerra. De los intrusos que eran muchos solo hay dos que me hacen oposicion, favorecidos por varias circunstancias que enunciaría si ellas fuesen de naturaleza á desvanecer en lo mas minimo mis derechos, pero solo tienen por origen el interes particular. Entre los enfiteutas hay tres que persisten en continuar sus gestiones; el Calo que he mencionado ya, D. José Alvarez Martinez y D. Zacarias Lopez, que hubieron este titulo, por transferencia que les hizo el Sr. D. Antonio Diaz, (que como Ministro hoy firma tambien el Decreto del Gobierno.)

La última operacion de mensura hecha por el Agrimensor Schuster, fué reconocida por el Juzgado competente, previa citacion Fiscal é informe de la Comision Topográfica. Esta Oficina tubo que ratificar su informe por disposicion del Gobierno, y entonces lo hizo en cuerpo, repitiendo que la mensura habia sido perfectamente bien hecha, y con arreglo á los títulos. Habia mas que decir? mas que desear? pues el Gobierno siempre prevenido contra mi derecho no se satisfizo. Yo, que me he preciado siempre de franco, propuse entonces los medios de tranquilizarlo, proponiendole que mandase un Agrimensor de su

confianza, que repitiese la operacion, y que si la practicada por Schuster no estaba conforme á los títulos, se tomase por el Fisco lo que le correspondia, y yo pagaria todos los gastos que este trabajo demandase. Esto consta de autos.

No lo admitió el Gobierno por mi desgracia, y no tardó en suscitarsele dudas enteramente nuevas: es decir, respecto á la calidad de los títulos, que nadie jamas por prevenido que hubiese estado, trepidó en reconocer su validez. Que fatalidad la mia!!! Con este incidente y siempre con el objeto de tranquilizar al Gobierno, aunque sabia que no era de su resorte el conocimiento de este asunto, y mucho menos desde que el mismo Gobierno habia reconocido esta propiedad; me apersoné al Sr. Ministro de Gobierno y le propuse que formara un Juri de tres, cinco ó mas Letrados, que digesen de la validez de los títulos, y que resultando aprobados, porque no puede ser de otro modo, mandase medir el campo, para que de un solo golpe se concluyese de todo punto este negocio.

Estas propuestas hechas por un ciudadano amante de su pais, y que tributa al Gobierno el mas alto respeto y la mas esquisita deferencia, han sido desatendidas por informes siniestros y desprovistos de todo caracter legal. Que debo hacer pues? Ocurrir al Público para que me juzgue, para que aprecie mi conducta cual ella se merece. Desoyendo la razon y la justicia el Gobierno me ha inferido perjuicios y agravios de todo tamaño, con la circunstancia agravante de dar solemne publicidad, á un hecho eminentemente injusto: La misma publicidad debo yo de dar á las refutaciones. Se me ha compeñido á hacerlo, pues mis instancias para que tal no se hiciese fueron desatendidas. Solo mi honor vulnerado podria darme fuerzas para hacerlo, cuando por carácter, por mi profundo respeto á la autoridad, he sufrido tanto en el mayor silencio.

DECRETO.

Montevideo Abril 3 de 1838.

Vistos en consejo de Ministros, los expedientes formados á consecuencia de la solicitud de D. Agustin Murguiondo, de que se le reconozca propiedad suya como último sucesor particular de Don Bartolomé Raymundo Muñoz, todos los terrenos que aparecen comprendidos en el plano de f. 32 cuaderno 3.º levantado por el Agrimensor Don Teodoro Schuster, en conformidad á la mensura practicada en Diciembre de 835 y Enero de 836, resultando de los expresados expedientes, y otros que sobre estos mismos terrenos se habian formado por varios hacendados.

1.º Que Don Bartolomé Raymundo Muñoz, primer denunciante de los terrenos de que se trata, en su denuncia hecha en 1775, no designó ni pidió mas campo, que el comprendido entre los Arroyos *Perdido* y *Grande*, que son los que forman el rincon llamado del *Perdido*, sin expresar ni aun por aproximacion ó cálculo, su estension de frente y fondo, como que estando el campo denunciado circunscripto por límites naturales, é inmutables, era innecesario señalar su estension la que debia resultar de la mensura, que se hiciese del Rincon.

2. Que en todo lo obrado, no se descubre, que razon, ó antecedente tuvo el Agrimensor D. Pedro Pablo Pabon, para separarse de los límites designados en la denuncia de Muñoz, y comprender en la mensura, que hizo en Mayo del mismo año, un campo fuera del Rincon, de cinco leguas de frente al O. y diez y seis de fondo al Sud; lo que hace ver, que este Agrimensor obró arbitrariamente sin sujecion á la denuncia, y sin manifestar en las diligencias de esa mensura, razon ó motivo que justificase su proceder.

3. Que en todo lo obrado no se vé otro origen, ó fundamento de las pretensiones á ocupar, y llamarse dueño de todo el terreno descripto en el plano de f. 32, que la mensura que hizo D. Pedro Pablo Pabon arbitraria y fuera de todos los datos que debian servir de regla.

Paso á ocuparme de los Considerandos, en que el Gobierno estriba, para pretender despojarme de mi propiedad.

1.º Grande equivocacion es la que padece el Gobierno cuando asegura en su primer considerando, que D. Bartolomé R. Muñoz antecesor, no denunció mas campo que el comprendido entre los Arroyos *Perdido* y *Grande*, y para probar mi asersion, lea en el primer dictamen el periodo 3.º donde se copia literalmente la denuncia de Muñoz. Queda destruido este artículo.

2. Cierto es que no dice Pabon, por que midió un terreno que no se habia denunciado pero consta que lo hizo, y consta tambien de los mismos autos, que se aprobó por quien podia entonces hacerlo. Esto se pretende destruir hoy?

3. El origen y fundamentos que tengo para llamarme dueño de estos campos, es por que los compré á su legitimo dueño, como Azcoenaga compró á Piñeyro, este á la defensoria de menores, como pertenecientes al finado D. Bartolomé R. Muñoz, y este al Rey, segun consta del auto del Virrey Vertis, que reconoce todo lo obrado por el Agrimensor Pabon, y demas sentencia en las diferencias que tuvieron lugar con D. Julian Espinosa.

4. Que en lo obrado, y presentado por D. Agustin Murguiondo, hay motivos muy fundados para creer, que á pesar de la mensura de Pabon, nunca obtuvo D. Bartolomé Raymundo Muñoz el terreno comprendido en esa mensura, pues que por la diligencia de f. 12 vuelta que se ha presentado truncada, se vé que varios vecinos pobladores de esos terrenos se opusieron á la posesion que quiso tomar D. Bartolomé Raymundo Muñoz, por medio de su apoderado D. Pedro de Fuentes, protestando deducir en forma sus derechos; lo que cumplieron poniendo pleito al expresado Muñoz, por medio de un apoderado que nombraron, y que lo fué D. Melchor de Alvin, segun consta de la escritura de venta, que se otorgó por el Juzgado de Bienes de Difuntos á D. Miguel Piñeyro, que se vé á f. 22 del cuaderno 1.º en cuya escritura se dice, que la venta se hace sin que la testamentaria de Muñoz ni sus representantes sean obligados á la evicion y saneamiento, ni á continuar el litis, que habia con los vecinos: lo que muestra claramente que el campo cuando menos era litigioso,

5. Que el campo medido por el Agrimensor Pabon, fué tasado f. 6 á cien pesos la suerte de legua de frente y legua y media de fondo; y que el auto del Virrey que adjudicó á Muñoz el campo le manda pagar el precio de la tasacion f. 9; y á pesar de esto, al pedir Muñoz la liquidacion f. 10 dijo que esta se hiciese en el concepto de 500 pesos que era el precio señalado, y que sobre esta base se hizo la liquidacion por Contaduria y su entero en cajas; cuyo hecho no se puede entender ni explicar, pues que el importe de la tasacion debia ascender á diez tantos mas de lo entregado; y cuando para la moderada composicion se hubiesen rebajado los dos tercios de su importe total, todavia deberia haber entregado Muñoz tres tantos mas de lo que entregó, lo que hace presumir fundadamente que solo pago el campo del Rincon del *Perdido* y Arroyo Grande.

4. Bien infundados son los motivos de duda que se ocurren al gobierno en su 4.º considerando. Si se extrajo de los autos una foja de que tanto merito se quiere hacer, consta de ellos mismos, que fué antes del año 1786, es decir ahora 52 años. Y que importa la falta de esta foja? son por eso menos conspicuos los títulos de Muñoz? En ella se vé, que solo se trataba de hacerle oposicion, por varios intrusos á los cuatro años de haberse medido los campos, y despues de muchos meses de haberse escriturado á Muñoz, y vencido en juicio anteriormente á D. Julian Espinosa. Esta acta de los Vecinos de las Viboras y cualquiera otra oposicion, no inviste caracter ninguno para invalidar un título. Estrados hay donde se vea quien tiene mas razon ó mejor derecho, y no es por cierto al Gobierno á quien le es cometido analizar estos derechos, ni mucho menos manifestar su opinion, para no prevenir la de los Jueces, que deban conocer del asunto. Esta foja sacada de los autos, es el gran fundamento que aducen: esta foja insignificante, que cada uno de los interesados opositores, habrá tenido muy buen cuidado de tomar un testimonio, para hacer presente sus derechos donde les conviniese: esta foja por fin, ha dado lugar á conjeturas eminentemente injuriosas acia mi, y bien gratuitas por cierto, pues que se hizo su extraccion hace mas de 52 años. Todo consta de autos.

5. Tampoco es exacto, es decir, no es cierto, que el campo que midió Pabon fué tasado á razon de cien pesos la suerte de una legua de frente y legua y media de fondo; pues, la tasacion de f. 6 que se cita dice "que tasaban cada porcion de seis mil varas de frente que componen una legua con las 93000 varas de fondo (son 15 y media leguas,) en cantidad de cien pesos de á ocho reales de plata corriente, que segun su inteligencia, es el precio mayor en que se han vendido otras de mejores ventajas y lo firmaron &c." Con que fin cambian las cosas tan claramente escritas en los autos? No será el autor del primer dictamen, el hombre bueno que ha redactado tambien los considerandos á que contesto? Confrontese este periodo, con el 7.º de aquel dictamen, y se verá que parecen hijos legítimos de un mismo cerebro.

6. Que de las diligencias de f. 37 vuelta resulta que en Septiembre de 1786 vendió el Fisco por medio del Intendente D. Francisco de Paula Sans á D. Gaspar Lamique y Don Frutos Aguirre porciones del mismo campo medido por Pabon, y que los sucesores de Muñoz llaman suyo: cuya venta Lamique y Aguirre no podia haberse hecho si el campo comprendido entre las lineas tiradas por Pabon se habia dado ya á D. Bartolomé Muñoz.

7. Que el mismo D. Agustin Murguiondo, último sucesor particular de Muñoz, ha reconocido por buenos y legítimos los documentos de Lamique y Aguirre, segun la diligencia de f. 7 vuelta cuaderno 3^o. Lo mismo que los de D. Lorenzo Santuchos, cuyos terrenos son hoy de D. Norberto Larravide, y se hallan tambien, en parte, dentro de las lineas establecidas por la mensura de Pabon; dentro de las cuales tambien se encuentra una parte de los terrenos de D. Francisco Alvin, y los del finado D. Domingo Basabilbaso, conocido con el nombre de Estancia de los Laureles: hechos todos incompatibles con la venta que se supone hecha de estos mismos terrenos á D. Bartolomé Muñoz.

8. Que no consta en los testimonios y demas actuaciones que ha presentado Don Agustin Murguiondo, que D. Bartolomé Raymundo Muñoz haya sido puesto en posesion de todo el terreno que hoy pretende Murguiondo pertenecerle y que la que se dió á D. Miguel Piñeyro, y cuya diligencia se vé á f. 11 vuelta, fué solo de la Estancia poblada por Muñoz en el Rincon que forman el Perdido y Arroyo Grande, segun se infiere del tenor de la misma diligencia, y aun esta se hizo, sin que aparezca la citacion de los que en esa fecha mantenian pleito con él.

6. No es extraño que se hubiese vendido en 1786 á D. Gaspar Lamique y D. Frutos Aguirre, algunas porciones del campo medido por Pabon en 1775. Estos dos individuos pudieron muy bien pertenecer á los que establecieron el acta de oposicion de 1779, y conseguir ser considerados de mejor derecho, por algunas circunstancias que bonificasen sus acciones, y que nosotros no podemos saber, sin ver los antecedentes. No podria ser esto solo un fundamento luminoso, que destruyera las interpretaciones que se han querido dar á la extraccion de la foja? Pero si á Lamique y Aguirre se les reconoció la propiedad del terreno que ocupaban, que es lo que esto prueba? Que se hicieron oír donde correspondia, pero de ningun modo, que no estuviese esa porcion de terreno, comprendido en el que mensuró Pabon.

7. Si yo Murguiondo he reconocido por buenos y legítimos los documentos de Lamique, Aguirre, Santuchos, hoy Larravide y Alvin, es precisamente porque no gasto ni nunca he pretendido quedarme con lo ageno, ni tampoco importunar á nadie. Algunos titulos de esos, son anteriores á los de Muñoz, y los de Lamique y Aguirre, hacen relacion del litis que tuvieron para ser reconocidos de mejor derecho; y no gustando yo de enturbiar las cosas, las dejé claras, clarísimas como eran. Mas por lo que respecta á los campos de Basabilbaso, diré que: La misma familia de Azcuenaga que me vendió los campos llamados del Perdido, es dueña del campo que se decia de los Laureles, y de consiguiente nada tengo que decir: Pero; si fuese menester diria y probaria, que hoy soy tambien dueño de aquellos.

8. Como se dá la posesion de una propiedad rural de grande extension? No es llevando al comprador á la casa ó establecimiento principal, y usar en él de formas mas ridículas que otra cosa? Asi se hizo con Piñeyro, y es entendido, que se le daba posesion de todo lo comprado en público remate, á la defensoria de menores.

9. Que el mismo D. Miguel Piñeyro al vender á D. Miguel Azcuenaga lo que llamaba sobras lo ha hecho exonerandose de la evicion y saneamiento, lo que muestra que al menos no estaba cierto y seguro de sus derechos, y que aun duraba el pleito que existia cuando las reanotó por muerte de D. Bartolomé Raymundo Muñoz.

10. Que para remover toda duda Don Agustin Murguiondo ha debido acreditar que sus causantes ó él, habian vencido en el pleito que se menciona, lo que no ha hecho.

11. Que estos campos han estado en un largo abandono, y demas 50 años, segun la declaracion uniforme de crecido número de testigos, que varios hacendados han presentado en distintos expedientes para acreditar la calidad de rea'engos, como se llaman, habiendo estado por el mismo tiempo ocupados á nombre del Fisco, sin contradiccion alguna, por cuya sola circunstancia los habrá prescripto.

12. Y por último que el auto del Juzgado Letrado de lo Civil de 24 de Enero de 1832 no ha sido expedido en juicio contencioso con el Fiscal, como lo dice D. Agustin Murguiondo, ni con los conocimientos necesarios, ni con audiencia de los que poseian esos campos con justos y legítimos titulos; por ello, y demas que resulta de todo lo obrado.

El Gobierno no reconoce por propiedad de D. Bartolomé Raymundo Muñoz y sus sucesores particulares, con arreglo á los documentos presentados, mas campo que el comprendido entre los Arroyos Perdido y Grande, mas en atencion á que los que compraron á este, campos fuera del Rincon citado los han poseido por muy largo tiempo con buena fé y justo titulo, como son D. Santiago J. Ferreira,

9. En nada atenua la propiedad incontestable de Piñeyro, porque hubiese vendido á Azcuenaga, sin obligarse á la evicion y saneamiento; pues estando en pleito con algunos intrusos renitentes, como aun los hay en el dia, no debia estar á su resultado ulterior. Estas mismísimas circunstancias se habian tenido presentes por la defensoria de menores, cuando estableció las bases de la venta de estos campos.

10. Ninguna duda puede ofrecer este negocio. Si el Juzgado de menores de Buenos Ayres vendió estos campos, sin estar á la evicion y saneamiento, Piñeyro pudo venderlos lo mismo. Mas esto, en nada tiene ni puede poner en duda la propiedad. Estos pleitos si aun los hubiese, se ventilarian donde correspondiese, asi como lo hago actualmente, con los que me han suscitado algunos intrusos: pero hay Juzgados donde ocurrir, sin que el Gobierno deba en ningun caso tomar ingerencia.

11. He probado ya que estos campos no han estado abandonados 50 años, como se pretende, pues que las estancias se mantuvieron en el mejor pie hasta el año de 1815: las ocupaba el año de 1822 su Mayordomo Villalva y en 1832 reconocieron los Juzgados competentes, esta misma propiedad, con citacion Fiscal. El Gobierno libró tambien su decreto de aprobacion en 30 de Enero del mismo año. Esas declaraciones repito, son viciosas hasta la evidencia, y lo probaré cuando sea del caso. Yo me apoyo en los documentos que lo acreditan.

12. Es preciso no conocer estos negocios para asegurar que el auto del Juzgado de lo Civil de 24 de Enero de 1832 no ha sido expedido en juicio contencioso con el Fiscal. Lo asegura Murguiondo, y cuando lo hace, está muy cierto de lo que dice. Los autos pasaron al Fiscal General, antes de la aprobacion ó reconocimiento del Juzgado, y ese Ministerio expidió la vista siguiente: "Sr. Juez Letrado de lo Civil. El Fiscal General dice: que no halla inconveniente en que el Juzgado apruebe los titulos de propiedad que ha presentado D. Miguel J. de Azcuenaga con este objeto, ni en que se revaliden si lo pidiese para que use de ellos como viere convenirle siendo en conformidad de las disposiciones vigentes, cuyo cumplimiento

D. José Sousa, D. Juan Francisco Garcia, el Gobierno reconoce y respeta sus propiedades y títulos en ellos, ó sus sucesores universales ó particulares, siendo por consecuencia pertenecientes al Fisco todos los demas que este ha dado en enfiteusis ó en propiedad, dentro de las líneas tiradas por el Agrimensor Pabon, y últimamente por el de igual clase Schuster: anótese esta resolución en la Comision Topográfica, la que deberá pasar al Ministerio una relacion circunstanciada de los hacendados que hayan obtenido campos dentro de esas líneas, ó los hayan solicitado, y tengan sus expedientes en tramites; archivense todos los autos en el Ministerio de Hacienda, y anotandose por el Escribano en los testimonios que se expidieren la truncacion de ellos á fojas 12 vuelta de la primer pieza; notifiquese esta resolución al Sr. Fiscal General, y á los demas á quienes convenga.

ORIBE.

Juan Benito Blanco.

Pedro Lenguas.

Antonio Diaz.

EXMO. SEÑOR :—

D. Agustin Murguiondo ante V. E. debidamente digo, que ayer 4 se me ha hecho saber una resolución de V. E. fecha del día anterior, relativa á los campos del Perdido, que fueron de la propiedad de D. Bartolomé Raymundo Muñoz, y últimamente de los herederos de D. Miguel Azcuenaga: En esa resolución, que es una formal y verdadera *sentencia*, en la que se decide perentoriamente sobre la propiedad de un particular, solo se reconoce por propiedad de los sucesores de aquel una parte pequeña de los campos que compraron, con lo demas que en ella se contiene.

Yo respeto profundamente el juicio de la Autoridad; mas la ilustrada rectitud de V. E. no podrá desconocer, que tambien me asiste el derecho de defender mis derechos por todos los medios que me confieren esas Leyes que hoy defiende V. E.

“ to se halla especialmente recomendado

“ Usía y en este Ministerio. Montevideo &c.

Repito, que para desmentir lo que consta de autos es necesario ser muy ignorante ó perverso. Mi desgracia ha querido, que el Gobierno se haya dejado llevar de informes que lo han descarriado de la forma legal. Visto es, que el mismo que dió el primer dictamen redactó tambien los doce considerandos que acabo de refutar, y si una intencion depravada ó la ignorancia mas crasa, no hubiese guiado la pluma del que ocupó el Gobierno para que le ilustrase, nada de esto habia tenido lugar.

Pasaré á refutar el Decreto.—Aunque el Gobierno á quien respeto altamente, no reconoce mi propiedad, esa circunstancia no me infiere mas que agravios y perjuicios de todo tamaño: por lo demas, mi propiedad es siempre mia, pues no es el Poder Ejecutivo quien puede despozarme, ni mucho menos reconocer mis títulos buenos en una parte de los campos y no en el todo. Mis circunstancias y derechos son los mismos, que los que el Gobierno reconoce por buenos á favor de D. José Sousa, D. Santiago Ferreira y Don Juan Francisco Garcia, pues que tienen el mismo origen. Piñeyro vendió á justo título á esos SS. pero es con el mismo título que vendió á mi antecesor Azcuenaga; y es muy particular que las ventas hechas por unos mismos documentos sean unas de peor condicion que otras. Despues de esta injusticia tan marcada, [hablo con el mayor respeto], que el Gobierno me infiere, manda en su mismo decreto, que los

Yo estoy en la creencia de que aquella sentencia dictada ademas contra la peticion del Abogado del Fisco, y contra la declaracion del Juez competente y exclusivo de la materia, es (hablando como debo, y en el sentido jurídico) injusta, como yo lo probaré ante quien debo hacerlo: sin que por esto yo estrañe que V. E. se haya equivocado en varios hechos y razones que detalla en sus *considerandos*; pues sé muy bien las multiplicadas atenciones que le cercan en el día.

Creo del mismo modo, que esa sentencia (reitero mis respetos,) es ademas nula por falta de audiencia, y por defecto de jurisdiccion en el Poder Ejecutivo para entender y decidir en esta materia; y mucho menos estando ya decidida ante el Juez competente: segun lo demostraré igualmente ante quien debo.

En esta virtud, é interponiendo en tiempo los recursos acumulados de apelacion y nulidad para ante la Exma. Cámara de Justicia, ruego atentamente á V. E. se digne otorgarmelo con entrega de autos, como es de derecho, para su mejora y prosecucion.—Por tanto á V. E. suplico que habiendolo por interpuesto, se sirva determinar de conformidad con lo pedido. Es justicia &c.—Exmo. Sr.—*Agustin Murguiondo.*

CARGO.—Presentado á la una del día cinco de Abril de mil ochocientos treinta y ocho. Requerido lo anoto.—*Castillo.*

DECRETO.

Montevideo. Abril 10 de 1838.

No residiendo en el Gobierno Jurisdiccion contenciosa, y no pudiendo por tanto conceder ó negar recursos de apelacion y demas que correspondan á las Justicias; y no habiendo hecho mas que expedir una declaracion que habia solicitado el mismo suplicante: use este de su derecho como viere convenirle. Rúbrica del Exmo. Sr. Presidente.—*BLANCO—LENGUAS—DIAZ.*—Ante mi: *Manuel del Castillo:* Escriba de Gobierno y Hacienda.

autos se archiven en la Secretaria de Hacienda, cuando tambien siendo estos de mi propiedad, no puede ni debe el Gobierno disponer de ella.

Anula las mensuras practicadas por Agrimensores de inteligencia, y cuyas operaciones estan apoyadas por varios dictámenes de la Comision Topográfica, oficina instituida para dar al Gobierno los conocimientos que necesite en ese género. Ha desatendido el parecer de personas de saber y providad, que como Fiscales han entendido en este asunto, conforme á las leyes que nos rigen. Porque habrá sido esto? De donde el Gobierno ha sacado antecedentes para ultrajarme? De unos dictámenes oscuros, y eminentemente falsos: de esos dictámenes cuya sola lectura dará á conocer la ignorancia ó mala fé de unos, y el capricho y mania de otros: y si como es de suponer son redactados por un mismo individuo el primer dictamen y los considerandos, el Gobierno ha sido muy feliz, en seguir el consejo del mas nulo y falso de los tres.

Hablaré algo sobre el decreto del 10 de Abril próximo pasado.—El Gobierno confiesa no residir en él jurisdiccion contenciosa para conceder ó negar recursos de apelacion &c.—Que importa este Decreto? No reconoce por él, la facultad que tengo de quejarme donde corresponda? Lo he hecho ya: pero hasta ahora sin conseguir mi objeto. No es estraño que tal suceda: este asunto es enteramente nuevo, á mi modo de ver, y creo que la Exma. Cama se ha expedido en justicia. Mas de todo lo obrada posteriormente, y que publico á continuacion, se deduce que no habia en el Gobierno jurisdiccion para obrar como lo ha hecho, obligandome con ello, á ocurrir á las HH. CC. Todo esto hubiera querido evitar, por mis respetos al Gobierno, por mi deferencia tambien, pero se me ha puesto en el forzoso caso de hacerlo.

Dice el mismo decreto; que yo he solicitado una declaratoria. Esto puede ser muy cierto, mas no lo recuerdo; y si tal ha sucedido, seria como por formula: pero no tenia yo necesidad de ocurrir con ese objeto, pues que los autos fueron al Gobierno, porque se me ordenó por Secretaria. No será estraño que cansado de tanto esperar, haya en algun escrito de los que presenté, pedido esa decla-

ratoria que debía esperar fuese arreglada á justicia.

Dice tambien que use de mi derecho como viere convenirme : y como hacerlo sino se me entregan los autos ? Con que documentos puedo hacerlo ? Esto es lo mismo que si se me negase el recurso de apelacion, pues que POR LA FUERZA, se me priva de los materiales necesarios.

Como no me arredran las injusticias, solicité denuevo los autos, con todo el respeto debido, pero el decreto que recayó á mi peticion, fueron ofensas gratuitas á que no habia dado lugar, suponiendo que podrian extraerse fojas y suplantar nombres, sucesos que he demostrado tuvieron lugar ahora 59 y 52 años.

Desde que el Gobierno á quien reitero mis respetos, ha creído deber fallar en este asunto, por el parecer de otros, á causa de no poderlo hacer quizá por sí, por las multiplicadas atenciones que le cercan en las azarosas circunstancias en que el país se encuentra, seame permitido lamentar los medios de que se valió para formar su juicio. Es una fatalidad y fatalidad grande que haya sido sorprendido tan atrozmente, y lanzado un anatema, á una de las propiedades mas legales, mas ciertas, mas incuestionables de la República. Sesenta y tres años de una posesion á justo título, y disputada solamente, por quienes creyeron tener mejor derecho á algunas pequeñas porciones, puede ser desconocida POR UN GOLPE DE AUTORIDAD ? Aun en el caso en que fuese contestada la propiedad en su totalidad, es al Gobierno á quien incumbe tomar ingerencia en ello ? Puede tener derecho á declarar de propiedad pública la que es particular por compra hecha al mismo Fisco ? Puede en fin, el que lo vendió, despues de recibido su importe y escriturado, decir que la cosa enagenada aun le pertenece ? Esto ha hecho conmigo el P. E. del Estado Oriental del Uruguay.

Lamentaré siempre que el Gobierno, á quien en prueba de mi obsecuencia, propuse tantos medios de tranquilizar su conciencia, haya observado conducta tan estraña. Espero como debo que apercibido de un error involuntario, volverá sobre sus pasos, como lo hace todo Gobierno justo, y muy particularmente en nuestro sistema Constitucional. Esta conducta seria muy honorable, pues probaria con ella, que ha sido sorprendido ; pero que es justo. Lo deseo en el alma, mas por su decoro, que por el interes que de ello me resultase. Medios me quedan para hacerme oír y alcanzar la reparacion de los agravios, que se me han inferido, y conseguir la entrega de los autos.

Se me ha privado de esta propiedad tan necesaria para yo poder rebatir mucho mejor con hechos y citaciones los Dictámenes, Considerandos y Decreto, valiendome de una pluma hábil que pusiese este negocio en un punto de vista mas patente y preciso. El carecer de estos autos me habria puesto en grandes embarazos para mi refutacion, si por fortuna en mi memoria no tubiese tan gravada la serie de ocurrencias á que han dado lugar pretensiones injustas y procedimientos arbitrarios, todo causado ó debido á la influencia é intriga de malos hombres que intentan arruinarme, y que por desgracia lo van consiguiendo. Mi language no será elegante, pero sí verídico y natural de un antiguo soldado de la Independencia. Se observarán bastantes repeticiones, consiguientes á la refutacion que hago por separado de cada uno de los dictámenes habiendome porecido modo mas propio, que el hacerlo en globo. He creído tambien que convendria colocar

al frente esos escritos para que sin desviar la atencion se vea que no me aparto de la rigurosa verdad, que me sirve de base.

Ruego á mis lectores sean indulgentes considerando la calidad de soldado que he mencionado, cuya educacion no es generalmente la mas adecuada á prepararlo á producciones de un buen estilo. Con lo expuesto me persuado ser lo suficiente á destruir las acriminaciones que tan gratuitamente se me han dirigido ; á poner en claro mis derechos, y hacer resaltar la injusticia con que se me persigue, y que segun los hechos que he manifestado, debo ya atribuirlo todo, á personalidad. Pero si desgraciadamente esta refutacion no bastase á llenar el objeto que me he propuesto de satisfacer al Público, me ocuparé de otra mucho mas analizada, que hará resaltar cuanto llevo dicho.

Creo haber llenado mi compromiso hácia mis conciudadanos, y me resta únicamente rogarles sean imparciales en juzgar á—

AGUSTIN MURGUIONDO.

NOTA.—Luego de impresa la refutacion que precede, he visto con disgusto, que separandome de lo sustancial del asunto he dado algun desahogo á mi justo resentimiento. No acostumbrado á trabajos de esta clase, mis sentimientos guiaron mi pluma, sin acordarme que hablaba al público, á quien debo y tributo todo mi respeto. Quiera pues este mismo público ponerse en mi caso, y quizá escusará aquellas frases en que me he desviado de mi acostumbrada moderacion.

EXMA. CAMARA DE JUSTICIA.

D. Agustin Murguiondo de este vecindario, ante V. E. en la forma mas arreglada espongo: Que habiendo seguido autos ante el Juzgado de lo Civil, sobre reconocimiento y aprobacion de títulos de propiedad de unas tierras, sitas en el Departamento de Soriano y otros, llamados Rincon del Perdido, que compró D. Miguel Azcuenaga, fueron aquellos aprobados, como lo fué en seguida la mensura: todo con audiencia Fiscal y demas trámites.

Posteriormente fueron estos autos ante el Gobierno á virtud de un incidente, y el Gobierno pasó á entender y conocer del fondo del asunto: Oyó á varios Fiscales, que apoyaron mis derechos; y no contento con ellos, acudió á oír estra judicialmente (segun lo he sabido por la prensa), los informes privados de unos individuos particulares. Yo no he sido oído acerca de estos informes, en los cuales se han cometido errores y equivocaciones muy notables: y no obstante, el Gobierno, sin oírme, sin fijarse tampoco en los informes y dictámenes que me son favorables, y fundándose solamente en los que me son contrarios, y que no invisten fuerza ni carácter ninguno legal, ha tenido á bien expedir una declaratoria, publicada por la prensa, que desconoce mis derechos, y hecha por tierra la del Juzgado Civil, y otras anteriores del P. E.

A su tiempo yo probaré (pues no es hoy la ocasion de hacerlo), que esa resolucion es, (hablando el language jurídico) no solo evidentemente injusta é infundada, sino ademas nula de toda nulidad, por falta de audiencia acerca de esos informes que han formado el juicio del Gobierno y por falta de jurisdiccion en este, para decidir en un asunto, que no le corresponde, y que estaba ya decidido por la autoridad competente.

Como en este asunto todo ha sido irregular y extraordinario, sin observarse fórmula ni trámite, y sacándose todo de su quicio; y como ademas se trataba tambien de la resolucion del Juzgado Civil, yo no podia apelar ante este, de la del Gobierno; pues me ha parecido monstruoso apelar ante el Juez Civil, que ya se ha pronunciado, de una declaratoria del Gobierno, que revoca la suya. En esta virtud, interpose los recursos de apelacion y nulidad para ante V. E. y el Gobierno no se sirvió expedirse del modo siguiente.—Montevideo Abril 10 de 1838 — “No residiendo en el Gobierno jurisdiccion contenciosa, y no pudiendo por tanto conceder ó negar recursos de apelar”

"cion y demas, que correspondan á las Justicias; y no habiendo hecho mas que expedir una declaracion que habia solicitado el mismo suplicante: use este de su derecho como viere convenirle."

En este auto en que se reconoce explicitamente el hecho que funda la nulidad que he deducido, la falta de jurisdiccion, incurre el Gobierno en la equivocacion involuntaria de decir que yo he solicitado tal declaratoria. Yo no extraño esta y otras muchas equivocaciones, que el Gobierno ha padecido en este asunto; pues le cercan grandes y preferentes atenciones, las cuales sin duda le obligaron á no examinarle por sí; y á librarle enteramente al juicio privado de individuos particulares, los cuales han hecho, en cierto modo, las veces de asesores, no solo sin mi audiencia, pero aun sin mi citacion. Sin embargo: ya reconoce tambien el Gobierno en ese auto mi derecho de usar, contra su declaratoria, de los recursos que me competen; y como segun dejo expresado, no es posible, si hemos de proceder arreglada y juridicamente, usarlos ante el Juzgado Civil, claro es que forzosamente tengo que usarlos ante V. E.

Mas como el Gobierno olvidó negar ó conceder la entrega de autos, que tambien pedí yo en mi apelacion, tube que presentar otro escrito acerca de esto; y en él, acaba de recaer el decreto siguiente—Montevideo Abril 16 de 1838—Para que no se repitan eccesos semejantes al de f. 12 vta. primera pieza, en que se desglosó y truncó una actuacion muy importante, y al de f. 18 vta. misma pieza línea 14, en que se sobrepusieron dos nombres: no se hace lugar á la entrega de los autos, que despues de evacuado lo cometido á la Comision Topográfica, quedarán archivados, segun se dijo, en el Ministerio de Hacienda; pero si se librarán á D. Agustin Murguiondo, los testimonios integros de ellos, que pida.

Reservo para su tiempo el demostrar el nuevo agravio que este decreto me infiere, (reitero mis respetos), suponiendo *eccesos*, lo que no es. Hoy solo me toca fijarme en lo demas. Si estos pretextos bastasen á negar los autos, jamas se entregarian estos á un apelante, porque siempre cabe el *puede ser*, que haya desgloses y truncamientos. El Gobierno ha reconocido el derecho que me asiste á reclamar contra su declaracion; y al mismo tiempo me imposibilita de hacerlo, mientras yo me sugete á sufrir la demora y el crecido costo de un testimonio. ¿Es justo esto? ¿Se perjudica en algo el Fisco en entregar bajo recibo unos autos que no son propiedad de él? ¿Hay alguna ley que lo disponga? Todo lo contrario: sabido es que por la ley esto solo puede hacerse en causas egecutivas; y ciertamente que no lo es esta. Es la anomalia mas singular, que reconociendo el Gobierno que carece de jurisdiccion para decidir, haya no obstante decidido, que nada valen mis títulos; y que reconociendo despues, que tengo el derecho de apelar de tal decision, niegue no obstante los autos, cuya vista es indispensable para fundar mis derechos.

Pero entre tanto, Exmo Sr., este es el hecho. Y habiéndoseme colocado en una posicion tan forzada, tan nueva y tan extraordinaria, ó debo dejar perecer mi justicia, ó debo valerme del único arbitrio legal que me resta; cual es el de ocurrir de hecho á V. E., como lo hago atentamente, por los recursos acumulados de apelacion y de nulidad, ó el que á derecho sea mas conforme, rogando á su justificacion que, ecsigiendo los autos del P. E. y dándoseme vista de ellos, para esponder lo que me convenga, se sirva en su mérito revocar y anular la declaratoria mencionada. — Por tanto—

A V. E. suplico que habiendo por introducidos los referidos recursos, se digne proceder y resolver en todo como dejo solicitado.—Es de justicia &a.

EXMO. SR.—

AGUSTIN MURGUIONDO.

Vista al Sr. Fiscal General — Lo mandó el Superior Tribunal de Justicia, en Montevideo á 18 de Abril de 1838.

Joaquin Sagra y Periz.—Escribano de Cámara.

EXMO SEÑOR.

El Fiscal General dice: que no pueden retenerse y negarse á una parte las escrituras, ó títulos en que funda sus derechos de propiedad, sin causar un despojo, siempre que semejante medida no proceda de una sentencia legal. El P. E. al declarar que en el "no residía jurisdiccion contenciosa" ha mandado á D. Agustin Murguiondo "use de su derecho como viere convenirle", pero con este decreto del Gobierno es implicatorio el del Ministerio, (que le fué notificado al Fiscal) que le niega los autos, porque le quita á la parte los únicos medios de usar de sus derechos en razon de que forzosamente necesita los autos *originales* para defenderse de los cargos que se le han hecho, de haber suplantado firmas y substraído fojas. De delitos de esta especie nadie podrá juzgar debidamente sobre un testimonio de los autos que los revelen; y así es que además de ser insuficiente el testimonio para que la parte pueda usar de su derecho, se le haria una violencia en obligarlo á costearlo, supuesto que no hay ley que lo disponga para el caso, y que nadie está obligado á pacer lo que la ley no manda, segun el artículo 134 de la Constitucion del Estado.

Los recelos en que el Ministerio ha fundado su negativa de los autos originales podrian haber influido para que cuando mas, se mandárahacer al Escribano en su cuaderno de conocimientos todas las anotaciones que bajo la firma del interesado bastasen á inspirar la mayor seguridad: pero estos mismos recelos deberian desaparecer oficiando V. E. al Ministerio para que directamente se le remitan los autos y en su vista provee como lo estime de Justicia. Así lo pide el Fiscal en cumplimiento del deber de su Ministerio.—Montevideo Abril 21 de 1838.

ANTUÑA.

Y vistos: no compitiendo al Tribunal laalzada de los actos del P. E. no ha lugar al recurso y la parte use de su derecho donde y como le convenga, á cuyo efecto devuelvansele.

Alvarez.—Campana.—Castellanos.—Costa.—Araujo.

Lo maado y firmó el Superior Tribunal de Justicia en Montevideo á 24 de Mayo de 1838— De que certifico—

Joaquin Sagra y Periz.—Escribano de Cámara.

MUY HONORABLE ASAMBLEA GENERAL.

D. Agustin Murguiondo ante la ilustrada rectitud de V. H. en la forma que mas convenga y con mi mas profundo respeto, digo: Que habiendo avocádose el Gobierno el conocimiento y decision de un asunto, que ya estaba decidido por la autoridad competente, y que no le correspondia segun nuestras leyes, interpusé ante él los recursos legales de apelacion y nulidad; para salvar así no solo mis intereses, sino tambien mi nombre, comprometido á causa de la publicidad que el P. E. dió á su resolucion y á unos informes que la motivaron, y que se hallan plagados de errores, falsedades é imputaciones.

La justificacion del Gobierno no pudo desconocer el derecho de reclamar que me asistia; pero reusandose á oir los fundamentos de él, se contentó con declarar que yo lo usara ante otra autoridad.

Lo natural y legal parecia dirigirme al Juez Letrado de Hacienda: pero en este asunto, Señor, todo ha sido extraordinario; todo se ha sacado del orden legal. El Juez de Hacienda

Murguiondo, Agustín
(30)

¿veraz?

ya se había expedido en él definitivamente : ya había aprobado los títulos de mi valiosa propiedad ; y la resolución del Gobierno revoca y anula su declaración. En tal estado ¿podría ni debería yo exigir que el Juzgado de Hacienda que ya sentenció, á su turno revocase y anulase la del P. E. ? No sería esto impropio, monstruoso, pueril, anárquico y hasta ofensivo al Gobierno ?

Persuadido pues de que era mas legal y decoroso ocurrir al Tribunal Superior de Justicia, lo hice así : pero este, á pesar de que el Fiscal del Estado no desconoció su jurisdicción, pues convino en la petición de autos al P. E. como yo exigía, ha declarado no obstante, no competirle la apelación de los actos del Gobierno y que yo debo usar de mi derecho donde me convenga, como todo consta del pequeño expediente que original acompaño. Ciertamente es que en un orden común y legal no compete al Tribunal la alzada de tales actos : pero él se ha desentendido de la especialidad del caso presente.

Mas en fin ; así está ya declarado : de modo que el P. E. y el P. J. han declarado sucesivamente no ser competentes para entender en mi reclamo ; y por consiguiente debo elevarlo, como atentamente lo hago, al P. L. Si yo no pudiera hacerlo ni aun á este, resultaría que en el Estado Oriental no habría Leyes ni Autoridad alguna ante la cual pudiera el Ciudadano usar de un derecho, que, por otra parte se reconoce que puede usar.—En virtud de lo expuesto.

A V. H. respetuosamente suplico que habiendome por presentado con el expediente referido, se digne, ó bien llamar los autos y revocar y anular la expresada resolución del Gobierno : ó bien declarar esplicitamente cual es el Juez ó Tribunal, ante el cual en este caso enteramente nuevo y extraordinario deba yo usar del derecho que se me ha reconocido, para reclamar contra aquella.

Muy Honorable Señor.

A. M.